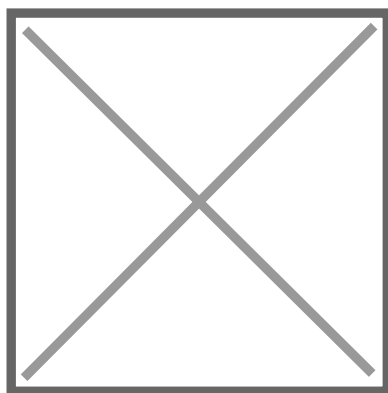




Gao Xingjian, Premio Nobel de Literatura

“Las autoridades chinas han intentado desprestigiarme”

Dramaturgo, pintor, novelista, músico, ensayista y poeta, el último Premio Nobel de Literatura confiesa escribir por pasión hacia las palabras. Desafío y amor al lenguaje son un tema reiterativo en su obra, que recoge su huida de la China de Mao cuando vio amenazada su libertad.

Ignacio Carrón*

En la agenda de Gao Xingjian no había un solo hueco hasta el mes de marzo. Además, el premio Nobel estaba agotado. Lamentaba tener que decir no a las numerosas peticiones de entrevistas. Ahora bien, su encargada de prensa parecía dispuesta a hacer un milagro siempre que yo hiciera otro: una entrevista muy corta.

De acuerdo. Berlín bien. Escuche puntual a las 15.30 en el primer piso del café La Caravelle, en el puerto antiguo de Marsella.

Así que esperábamos que entrara en el café de un momento a otro. Horas antes había descubierto ya las 790 páginas de “La montaña del alma”, su monumental y aclamada novela. Leía incandescentemente, en villa, a veces con vértigo, la difícil experiencia humana de Gao Xingjian antes de escapar de China. Pero el libro es aterrador, intenso e insubordinado. También debía conocer las obras teatrales. Hay que decir que Gao Xingjian es como un artista del Renacimiento: dramaturgo, pintor, novelista, músico, ensayista y, claro, poeta. ¿Qué menos que echar un vistazo, pues, a las piezas más importantes? Así que volqué páginas de cada libro, hice mapas en sus márgenes, copié frases enteras, con el propósito de imprimirme a fondo del pensamiento y del estilo del galardonado con el primer Premio Nobel concedido a un chino a lo largo de los tiempos.

Y justo en este momento llegó su aparición, jadeante y atareado, del brazo de su esposa, Minnie Benabert, quien lo descubrió y apoyó cuando nadie le hacía ni el menor caso, según por el traductor Noel Holmgren y la mujer de ésta. Llame, también traductor, responsable de la insuperable revista francesa de su primera novela, un trabajo que los ocupó tres años e hicieron sus columnas un castro, por el solo placer de traducir algo que les parecía sublime. Gao Xingjian asiente con cierta resignación. El resto del Nobel permanece laboriosamente impreso: ni siquiera enigmático, y su palabra era muy acusada. Nada era fácil y, pese a todo, comenzaba ya a responder a mis preguntas con mucha amabilidad, aunque también con una parsimonia exasperante. Le había propuesto

por el significado del Premio Nobel para alguien que, como él, insiste en que solo escribe para sí mismo. Alguien que afirma que un escritor no debe esconderse en publicar su obra, sino en encontrar a un interlocutor dentro de sí mismo. Y al eso era así, él era como un pliegue de sí mismo, un maluco oculto dentro de su conciencia, pero le parecía paradójico haber sido premiado a fondo y pluripluri con el extranjero del Nobel.

Gao respondió inmediatamente: “No tengo nada que ver con la concepción del Nobel, que ha sido un asunto totalmente ajeno a mi voluntad. El premio solo es el reconocimiento de un trabajo individual y solitario. Es el reconocimiento público de algo muy personal, muy privado. De mí mismo. Por eso el premio no va a alterar ni visto, como tampoco va a alterar mi escritura”.

¿Podría ser todo un caso? ¿Tras dejar de ser feliz por culpa del premio? ¿Le sería posible seguir viviendo con la misma ansiedad y en el mismo humilde apartamento parisino como el nada hubiera ocurrido?

¿Y por qué no? No tengo ningún apego a las cosas materiales. Allí estoy bien.

Pero también algo malo, alguna tentación, algún proyecto que antes le parecería insostenible. Dígale, ¿cuál es ese sueño?

Si, tengo un sueño grandioso. Quiero hacer una obra enorme. Quiero escribir una especie de novela en la que el único protagonista sea la obra de arte. Ni siquiera el artista. La obra está por encima de él. Y quiero escribir en esa gran novela todas mis novelas como si fueran obras de teatro, y mis poemas, mi pintura, y también la música que suena en mi cabeza. Eso es mi gran sueño. No tengo otro. No ambiciono otra cosa. Solo deseo levantar una estatua al único Dios verdadero, el arte.

¿Y el éxito?

No soy ni he sido nunca de esos escritores hambrientos de éxito. Al contrario. El éxito me parece sospechoso.

¿Sospechoso de qué sentido?

En el sentido de que el éxito está ligado a la moda. La moda es algo que se fabrica cada año. Los nuevos individuos deciden lo que hay que poner de moda. El público acepta la moda. Comprará el producto. Las listas de autores más vendidos son un reflejo de la moda. Los best sellers son una fabricación comercial. No son

auténtica literatura. Los leyes del mercado han insulso absolutamente todo. ¿No le parece triste que los espacios que los periódicos debían reservar a pensadores les fueran colonizados con una firma, pero sin ideas? Y las televisiones y los demás medios de comunicación hacen el juego a los promotores de la masificación y del consumo. De manera que el libro acaba siendo también un producto comercial. Una moda. Una marca de un famoso.

¿Le parece mal?

Me parece que la literatura no es otra cosa. Un buen señor puede ser un concubinario, una forma de diversión. Nada más. Detente el consumo de masas. Hay que salir de eso.

Sin embargo, sus libros están siendo leídos ahora mismo al mercado por el mismo procedimiento que usted critica. Los periódicos hablan del premio Nobel. Se oye, que apenas conozca esas máquinas, va a ser un producto de masas. Si su obra es enriquecedora, como usted, las masas que pueden leerla se enriquecerán de alguna forma. ¿Y aún así sigue pareciéndole abominable el sistema?

El sistema es algo que no me incombe. Ni me comprometo. Yo no vendo nada. Escribo para sobrevivir. Para tener una vida interior, que viene a ser lo mismo. Escribo porque escribir me produce placer. Porque me hace sentirme un ser humano. Quiero escribir para ser mismo en el origen de la literatura. Es el punto de arranque de la auténtica literatura, y de la libertad. Así de China cuando me vi privado de libertad. Y hace que desearé mis escritos porque de lo contrario pierdo mi vida. No se si usted sabe lo que significa eso. No tiene nada que ver con los premios. Nada que ver con la moda ni con el consumo. Nunca he escrito para que me den premios. Ni escribiré jamás para merecerlos. Escribo por amor al lenguaje. A las palabras. A la voz. Es lo que más importa. Por eso escribo.

En China, donde se le declaró persona non grata, tuvo que destruir sus escritos porque de lo contrario perdía su vida. ¿Era tan peligroso, tan arriesgado escribir?

Todo era peligroso. Un papel era arriesgado. Mi diario íntimo, que inicié a los ocho años por que mi madre me enseñó a ello, era arriesgado.

"Las Autoridades chinas han intentado desprestigiarme" [artículo] Ignacio Carrión.

Libros y documentos

AUTORÍA

Xingjian, Gao

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Las Autoridades chinas han intentado desprestigiarme" [artículo] Ignacio Carrión. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile